



Serie: SER MADRE EN LA ANCIANIDAD

Los asombrosos avances de la ciencia permiten que lo hasta hace algunos años imposible sea una realidad. Sin embargo, muchos piensan que, luego de cierta edad, convertirse en madre va contra las "reglas" naturales... ¿Es sensato querer ser madre después de los 50? ¿Usted que piensa?...

I PARTE Y FINAL

RECOPILACIÓN: XINIA ROJAS

xrojas@diarioextra.com

Finalizamos esta entrega con la forma en que llevan su maternidad otras madres-abuela del planeta que iniciamos ayer, donde hemos retomado casos que han trascendido a nivel mundial y algunos otros que no han sido tan difundidos. Pero en todo caso, lo que debe quedar claro es que cada caso debe evaluarse con detenimiento, sin falsas teorías ni prejuicios, y aprovechando todo lo bueno que la ciencia tiene para ofrecer sin perder de vista los valores y la calidad de vida tanto de madres como de los hijos.

ROSARINA DELLA CORTE

Es la veterana de las madres abuela. Italiana, en 1994, con 63 años, trajo al mundo a un bebé sorprendido que ya casi cumplió 18 años.

Rosarina, que a sus casi 80 años bien podría ser la bisabuela del chaval, no oculta su satisfacción. «Es un chico estupendo», señala orgullosa. «No me arrepiento para nada de lo que hice».

«Lo que le pido ahora a Dios es que me permita vivir al menos hasta que el chico cumpla 20, una edad a la que podrá valerle por sí mismo aunque siempre contará con el respaldo de la familia», señala.

Y se estremece al pensar en los gemelos de Bousada. «¿Qué va a ser de ellos?», pregunta angustiada para luego hacerle algunos velados reproches a Bousada.

«Yo nunca habría traído al mundo a un hijo a la edad que tuve a Riccardo si no hubiera tenido un marido que, en caso de que me sucediera algo, se hubiera podido ocupar de él», asegura desde Carrino, a 100 kilómetros de Roma.

Rosarina dice que nunca se habría metido en ese berenjal si en 1997 no hubiera perdido en un accidente de tráfico a su único hijo, Riccardo, cuando tenía 17 años.

«Durante tres años, mi marido y yo sólo queríamos morirnos. Bajamos todos los días a visitar su tumba».

Hasta que un día leyó un artículo sobre Severino Antinori y decidió visitar su clínica en Roma.

Un día, cuando Riccardo tenía 5 o 6 años, le preguntó por qué era considerablemente más anciana que las mamás de sus amigos.

«Le conté que antes estaba Riccardo grande, que se había ido, que yo me había quedado muy triste y que, para que no llorara, Riccardo grande me puso a él en la barriguita. Nunca me ha vuelto a preguntar».

JENNY BROUEN

A los 72 años, quiere ser la madre más vieja del mundo.

Aunque ya lo ha intentado sin éxito seis veces, no cesa en su empeño. Ahora llama a las puertas de clínicas de Rumania, España e India.

Licenciada en Ciencias Médicas y Zootología, profesora en activo, Jenny Brouen vive sola.

Nunca se ha casado y no tiene a nadie bajo su responsabilidad. ¿Y ha pensado en la posibilidad de que muera siendo su hijo muy pequeño?

«Cualquier madre puede morir en cualquier momento a cualquier edad. Si no mira a Jade Goody», dice. Como Bousada, espera vivir 100 años pero, por si acaso, ya ha hablado con uno de sus amigos más jóvenes para que se haga cargo del futuro hijo.



Las razones han movido a esta campesina septuagenaria a vender sus tierras y a jugarse la vida para tener un hijo varón, son que al lograrlo Om Kali ha dejado de ser considerada una anciana «inútil» para pasar a ser una especie de «diosa de la fertilidad».

«Mucha gente me acusa de egoísta, de pensar sólo en mí. Otros preguntan qué sentirá el niño viendo que las madres de sus amigos son mucho más jóvenes. Lo que sucede es que es algo inusual, y a la gente no le gustan las cosas inusuales».

EL CRISO EN LA INDIA

A diferencia de los países occidentales en la India, lo más importante que hay que hacer es tener un hijo varón.

Para el matrimonio formado por Charan Singh, de 77 años, y su mujer Om Kali Singh Panwar, de 70, que sólo habían tenido tres hijas cuatro décadas atrás el hijo varón parecía más una utopía que una realidad.

Pero hace unas semanas los medios de comunicación de todo el mundo dirigieron su atención hacia la aldea de Doghat, un remoto rincón al norte de la India.

Allí, el milagro o aberración, Om Kali había dado a luz a mellizos.

La doctora Nisha Malik, quien atendió a la anciana el 24 de junio 2010 en el hospital de Muzza tamagar, pensó que se encontraba ante un caso de demencia senil cuando se vio ante ella a aquella mujer que decía haber roto aguas.

Nunca en más de 20 años de profesión había visto nada parecido: calculé que aquella mujer tendría 72 ó 74 años y estaba a punto de dar a luz en mi clínica.

Tras un complicado parto por cesárea que requirió varias transfusiones de sangre vinieron al mundo dos diminutos seres: «de poco más de

un kilo cada uno.

Om Kali acababa de convertirse en la mujer más vieja del mundo en dar a luz, poco le importaban a los Om Kali los Record Guinness; pero para tranquilidad de todos, uno de los mellizos era NINO.

Atras quedaba un costoso y arriesgado tratamiento de fertilidad en Meerut, a 60 kilómetros de carreteras infernales.

Por fin tenía sentido sus vidas. «Varón». En gran parte de la India rural se sigue creyendo que sólo los hombres pueden obviar los ritos funerarios de sus progenitores; sólo los hombres son un regalo del cielo en lugar de una carga, como las mujeres; y sólo los hombres pueden administrar herencias.

DIOSA DE LA FERTILIDAD

Las razones han movido a una campesina septuagenaria a vender sus tierras y a jugarse la vida para tener un hijo varón; pues que Om Kali ha dejado de ser considerada una anciana «inútil» para pasar a ser una especie de «diosa de la fertilidad».

La aldea está en una de las zonas más pobres de la India.

En la guía telefónica del distrito, que tiene unos 15.000 habitantes, sólo aparecen 18 números telefónicos.

«Yo ya he tenido tres hijas, una de ellas murió y las otras están bien casadas.

Ahora Dios me ha bendecido con un hijo varón pero soy un hombre pobre, ¿tanto vosotros como el gobierno tienen la obligación de ayudarme. Yo

ya he hecho lo que tenía que hacer».

Son las palabras de Charan Singh, el padre, quien afirma tener 77 años. Se tambalea al andar, con su extrema delgadez y su aspecto es el de un hombre que necesita descansar después de cada movimiento.

Cualquier alusión al proceso médico que le ha permitido reverdecer su masculinidad es rechazada.

El mérito, dice, es solamente de Dios, y su esposa es una mujer sagrada que también ha sido bendecida con el nacimiento de un niño.

Ninguna alusión directa a la niña Samada Bessat, que, por cierto, pesó cien gramos más que el pequeño Sawan.

Al mostrarle una foto de la doctora Malik, la reconoce inmediatamente con una sonrisa, pero ninguna pregunta parece hacerle reparar en la contradicción que existe entre la versión divina y la científica del alumbramiento.

En mayor o menor medida, la sociedad india, y no solamente la rural, prefiere los hijos a las hijas por razones prácticas: la tradición dicta los privilegios que el hombre lleva sobre la mujer, incluida la dote matrimonial, ilegal pero generalizada.

En la India se practica el aborto selectivo. Se calcula que, cada año, dos millones de niñas no llegan a nacer porque sus padres prefieren abortar que tener que cargar con ellas.

El extraordinario caso de la maternidad tardía de Om Kali no sólo ha generado un circo de codicia.

También de ignorancia. No son pocas las mujeres «viduas» que quieren ahora emular su gesta.